

Edición al cuidado de
JAVIER GALLEGO ROCA

PRAGA, CIUDADES DE ARTE
Y RESTAURACIÓN
ARQUITECTÓNICA

UNIVERSIDAD DE GRANADA
2 0 1 1

Textos de:

Adriana Krásová
Javier Gallego Roca
Jan Sedlák
Zdeněk Lukeš
Michael Zachär
Bohumil Fanta

En cubierta: *Plano de los alrededores del Castillo de Praga, 1928 (PCA)*.

El Seminario se realizó en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Granada en el año académico 2007-2008, con la ayuda de la Dirección General de Cooperación y Comunicación Cultural del Ministerio de Cultura.

La Dirección del Seminario correspondió al prof. Javier Gallego Roca, y la Secretaría a la prof. Milagros Palma Crespo.

Las fotografías e ilustraciones reproducidas han sido suministradas por los autores, o proceden del archivo del Seminario Torres Balbás.

Han contribuido a la publicación de las Actas del Seminario: la Universidad de Granada y la Embajada de la República Checa en Madrid.

Textos traducidos del checo por José Alejandro Calero Díaz.

Reservados todos los derechos. Está prohibido reproducir o transmitir esta publicación, total o parcialmente por cualquier medio, sin la autorización expresa de Editorial Universidad de Granada, bajo las sanciones establecidas en las leyes.

© JAVIER GALLEGO ROCA
© UNIVERSIDAD DE GRANADA
PRAGA, CIUDADES DE ARTE Y RESTAURACIÓN
ARQUITECTÓNICA
I.S.B.N.: 978-84-338-5340-0. Depósito legal: GR/3.799-2011.
Edita: Editorial Universidad de Granada, Campus Universitario
de Cartuja. Granada.
Diseño de cubierta: Josemaría Medina Alvea.
Fotocomposición: Portada Fotocomposición S. L. Granada.
Imprime: Imprenta Comercial. Motril. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

Presentación

Tuve la suerte de haber nacido en la Ciudad Vieja, en el centro mismo de Praga. Allí pasé mi infancia y buena parte de mi vida. Desde la Ciudad Vieja podíamos ir a pie, atravesando la Plaza de la Ciudad Vieja, a la escuela, que estaba junto al Teatro Nacional, pasando por algunos de los lugares hoy más visitados y más atractivos de Praga. Durante mi infancia aquellos lugares tenían un aspecto muy distinto al de hoy. Los edificios, cuyas fachadas se iban deshaciendo poco a poco, estaban escondidos tras las vigas en las que se apoyaban, y era casi imposible distinguir su belleza oculta. Los pasajes estaban cerrados y tras los portales destrozados o las cortinas metálicas oxidadas se escondían misteriosos y casi siempre abandonados espacios. Había muchas iglesias cerradas, ventanas rotas, rincones malolientes y oscuros. Más tarde empezaron las escapadas a la Malá Strana, a tabernas baratas, pasando por los portales de jardines cerrados a los que a veces entrábamos en secreto. Yo visitaba a mis amigos en sus pisos de la Ciudad Vieja y de la Malá Strana, con frecuencia divididos de modo que en ellos pudieran vivir dos o tres familias, que en algunos casos la gente habitaba bajo su propia responsabilidad, porque se negaba a trasladarse a las urbanizaciones de las afueras de la ciudad.

La Praga de mi infancia era gris, ligeramente hostil y misteriosa. Se sentiría uno tentado a decir que era una Praga kafkiana, pero esa metáfora vale más para describir las sensaciones y la atmósfera que aquel paisaje urbano provocaba, que para el paisaje en sí mismo.

Al mismo tiempo surgían en Praga nuevas construcciones como el metro, la autopista que aún hoy cruza Praga por el centro como una herida, o las interminables urbanizaciones de la periferia, las monstruosas construcciones del socialismo. Algunos edificios históricos desaparecieron dejando sitio a la arquitectura socialista, pero no tenía sentido protestar; la opinión de los ciudadanos no le interesaba a nadie.

El centro histórico era tan compacto y excepcional que a diferencia de otras ciudades checas, completamente cambiadas por las intervenciones de la arquitectura socialista, fue capaz de sobrevivir al pasado régimen casi intocado aunque totalmente desvencijado.

El modo en que Praga cambió a partir del '89 fue realmente revolucionario. Los edificios encontraron propietarios concretos, por la ciudad se expandió el espíritu comercial y sus habitantes empezamos poco a poco a

tomar conciencia de lo complejo, frágil e importante que es conservar la herencia histórica y al mismo tiempo desarrollar la ciudad, hacerla funcionar y abrirla al mundo. Admiramos el trabajo de los restauradores que han sido capaces de devolverles a las casas y a los palacios su belleza olvidada, nos maravillamos ante la reconstrucción de los parques y las iglesias, nos asombramos de la cantidad de sitios y de rincones deliciosos que durante tantos años no habíamos podido descubrir. La Praga antigua empezó a mostrar su inmensa belleza, la ciudad comenzó a vivir una nueva vida con un dinamismo ya olvidado. Miles de visitantes extranjeros se quedaban asombrados al observar la concentración de estilos arquitectónicos y la armonía de la ciudad que abría los brazos para recibirlos.

Así es, en los últimos veinte años Praga se ha vuelto casi irreconocible, sus ropajes han cambiado y su carácter también. La aportación positiva que indudablemente a todos nos brinda este cambio debe ser, sin embargo, atentamente vigilada. Fenómenos negativos como son el vaciamiento del centro, la insensible utilización comercial de cada centímetro cuadrado de la ciudad o la creación de un paisaje histórico falso en medio del organismo urbano vivo, son problemas típicos de todas las ciudades históricas y es imprescindible abrir un debate sobre el particular. No es posible frenar el desarrollo de una ciudad y sin duda no es ese el objetivo que se persigue. Pero la orientación de ese desarrollo, la conservación de los elementos antiguos y la incorporación de otros nuevos debe ser necesariamente regulada para que resulten armónicamente concordantes. No son tareas sencillas y por eso los encuentros de expertos y el intercambio de experiencias adquieren un valor especial. Por eso valoramos particularmente el Seminario Torres Balbás y el empeño de su director el arquitecto Javier Gallego Roca en crear una plataforma para la presentación de nuestras experiencias más significativas.

ADRIANA KRÁSOVÁ

Directora del Centro Checo

Consejera de la Embajada de la República Checa

Introducción

El seminario Torres Balbás, creado en 1998 en el seno de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Granada, trabaja en el sector de la investigación sobre patrimonio arquitectónico y los centros históricos para adaptarlos a las necesidades de la vida contemporánea, teniendo como objetivo primordial la preservación, el conocimiento y la difusión del patrimonio cultural en el ámbito arquitectónico de España.

Este año 2007, el Seminario se dedica a una representativa ciudad caracterizada por sus altos valores artísticos y paisajísticos, enclavada en un lugar estratégico de intercambios culturales con problemáticas muy singulares en la conservación y restauración del patrimonio arquitectónico; ciudad emblemática por sus características singulares, por ello hemos querido darle un título expresivo: *Praga, ciudades de arte y restauración arquitectónica*.

Praga es la capital de la República Checa, se encuentra en una geografía de centralidad, fronteriza con Alemania, Austria, Eslovaquia y Polonia. Goethe la definió como «la piedra más valiosa de la corona de las ciudades...» Esta ciudad dorada que han moldeado doce siglos de historia es un verdadero poema de piedra; alrededor de su río tranquilo, de sus calles románticas, de sus palacios suntuosos, reina un ambiente de armonía donde todo parece hecho para el placer del espíritu. El núcleo histórico de Praga, con sus 866 hectáreas de extensión, está inscrito en la Lista de Monumentos del Patrimonio Cultural y Natural Mundial de la UNESCO.

En Praga se percibe una dimensión artística del tiempo, y es el tiempo quien asume un papel protagonista sobre la ciudad. Lynch insiste mucho sobre el papel del tiempo como instrumento para enriquecer los significados de un lugar. La percepción de estas trazas permite «transformar en experiencia estética el cambio ambiental», que se trate de tiempo histórico o tiempo rítmico, o estados de situación sin embargo pasados o estados y situaciones que periódicamente vuelven a caracterizar el lugar.

Praga es un paradigma de las ciudades de arte, quizás de las más emblemáticas centroeuropeas; sufrió algunos de los peores embates del siglo XX —dos guerras mundiales, la invasión nazi, la pérdida de casi toda su comunidad judía, el inicio del comunismo en 1948, y la decadencia de lo que una vez fue un bullicioso centro cultural que atraía a compositores, astrónomos, escritores, artistas y científicos de todas partes de Europa—,

pero salió sorprendentemente intacta de todo lo que vivió. Incluso la caída del comunismo ocurrió de manera tan pacífica que fue bautizada como «*la revolución de terciopelo*».

El Seminario, que se ha dedicado este año al tema de *las ciudades de arte y la restauración arquitectónica*, tiene también como objetivo el fomento de actividades que contribuyan a promover y a difundir manifestaciones culturales, en torno a la figura del arquitecto Leopoldo Torres Balbás, cuyas teorías contribuyeron a formar un nuevo pensamiento en el campo de la restauración arquitectónica.

Esta publicación quiere contribuir a ser una importante aportación en la formación y difusión de la cultura de la conservación y restauración del patrimonio arquitectónico, así como ser foro de reflexión de los nuevos usos en los centros históricos.

El arquitecto Leopoldo Torres Balbás ha marcado significativamente la restauración arquitectónica en España en el siglo XX. Su pensamiento y su obra no es suficientemente conocida por las nuevas generaciones y muchas de sus reflexiones sobre el patrimonio arquitectónico español es necesario insertarlas en el panorama europeo.

La Escuela Técnica Superior de Arquitectura, y la Cátedra de Restauración Arquitectónica, quiere impulsar a través de esta iniciativa un foro permanente de debate y reflexión sobre la ciudad y su patrimonio arquitectónico. Granada es una ciudad de gran significado en el ámbito universal del patrimonio arquitectónico y urbano. El Seminario aspira a ser un foro de debate cuyo objetivo es la recuperación urbana y defensa de los valores paisajísticos de nuestras ciudades, para que el hombre de nuestro tiempo pueda hacer compatible dichos valores ambientales con las exigencias actuales.

Este Seminario se organiza en colaboración con el Ministerio de Cultura y la Embajada de la República Checa en Madrid, a través de su Centro Checo, así como con la colaboración de la Faculty of Architecture, CTU in Prague, Instituto Nacional de la Protección del Patrimonio, INPU, Patrimonio Nacional, Oficina del Presidente de la República Checa.

Por último quisiera agradecer la ayuda del Ministerio de Cultura, a través de la Dirección General de Cooperación y Comunicación Cultural y la Embajada de la República Checa en Madrid, especialmente la inestimable ayuda y el entusiasmo por esta iniciativa de la Sra. Adriana Krásová, así como al Patronato de la Alhambra, representado por María del Mar Villafranca, el Colegio de Arquitectos de Granada y la Universidad de Granada, que nos han ayudado para la realización del Seminario y su publicación.

Granada, 2007

JAVIER GALLEGO ROCA

Director del Seminario Torres Balbás

Praga, ciudades de arte y restauración arquitectónica

Javier Gallego Roca

«En el corazón está siempre lo más
secreto y hay tantas cosas secretas,
sabe usted, ahí, en esas viejas casas...»

Rilke, Relatos de Praga

«Era la ciudad más hermosa del
mundo...»

*Milan Kundera,
La insoportable levedad del ser*

Hay ciudades que son literarias no porque en ellas hayan nacido escritores famosos o porque sean conocidas a través de la literatura. Lo son por lo que sugieren, por lo que inspiran, por haber sido esencia de acontecimientos ajenos a la literatura pero, sin embargo, absolutamente literarios.

Leyendo a Kundera¹ se reconoce Praga, sus calles, sus gentes, su tristeza, su belleza y su sordidez. Cuando Tomás, el personaje de su novela *La insoportable levedad del ser*², se va degradando tras la invasión de su

1. A pesar de su militancia comunista en su juventud, Kundera se convirtió desde el inicio de su actividad literaria, en un crítico mordaz del socialismo. A su vez, su principal obra, *La insoportable levedad del ser*, se ha convertido en una referencia importante a la hora de intentar comprender la disidencia vivida en Europa del Este durante la Guerra Fría.

«No hay ciudad más hermosa en Europa. Entre el alto gótico y el siglo barroco, su opulencia y su tristeza se consumaron en los bordes de la piedra y el río. Como el personaje de Proust, Praga se ganó el rostro que se merece. Es difícil volver a Praga; es imposible olvidarla. Es cierto: la habitan demasiados fantasmas». (Carlos Fuentes, prólogo de Milan Kundera, *La vida está en otra parte*).

2. Cfr. KUNDERA, Milan, *La insoportable levedad del ser*, Tusquets Editores, Barcelona, 1986.

país por los soviéticos, Kundera sufre y se desespera porque le afecta personalmente. Más que narrar la historia, la vive desde dentro: sólo podrá conseguir el prodigio de transmitir su sufrimiento y desesperación en su lengua checa.

Praga ha inspirado frases más o menos brillantes a literatos tan ilustres como Goethe, que la llamó «*el florón más bello de la corona de la tierra*», o como Humboldt, quien, más prudente, la situó en cuarto lugar entre las ciudades europeas más bellas. Eliseo Reclus dijo que Praga era la más «*charmante*» y el escultor Rodin —de quien Rainer Maria Rilke fue secretario— la calificó de «*Roma del Norte*» por la abundancia y belleza de sus estatuas. Praga, desaliñada, ensimismada o agónica, ejerce un extraño poder de «*entrañamiento*», como decía Rilke³, fascinado también por

Ambientada en Praga en 1968, trata de un hombre y sus dudas existenciales en cuanto a las situaciones de parejas tanto sexuales como amorosas. Tomás, un *alter ego* del propio Kundera, se ve atrapado en una historia de relaciones sentimentales con momento para los celos, la infidelidad, la dependencia, la aventura, el destino, la incommuniación... Todo ello en un entorno represivo a nivel sociopolítico que permite al narrador de la novela, el propio Kundera en primera persona y con una exposición no cronológica establecer reflexiones existenciales, compartiendo ideas vitales y filosóficas con el lector en base a lo que sucede a sus personajes.

Constituye una lúcida crítica al comunismo soviético, mezclando el erotismo, la búsqueda y conquista amorosa y el comentario político, con un estilo filosófico pero diáfano y directo.

De acuerdo a Kundera, «*el ser*» está lleno de una «*insoportable levedad*» porque cada uno de nosotros tiene sólo una vida para vivir: «*Einmal ist Keimmal*» («una vez es nunca», esto es, «lo que sucedió una vez pudo no haber sucedido nunca»). Por lo tanto, cada vida es esencialmente insignificante, cada decisión esencialmente irrelevante. Luego, ya que las decisiones no importan, ellas son leves (ligeras, livianas): no nos atan. Pero al mismo tiempo, la insignificancia de nuestras decisiones (nuestras vidas o nuestro ser) es insoportable. De ahí la *insoportable levedad del ser*.

3. El legado artístico de este gran poeta mundial representa una prueba muy elocuente de la convivencia mental y artística de los checos y los alemanes en la capital checa de los primeros decenios del siglo XX, siglo que fue testigo del despido trágico de ambas naciones, pero también de los primeros intentos por la nueva aproximación mutua. Rilke fue uno de los autores en que algunos de sus temas están dedicados a la historia checa y el encanto mágico de Praga: «Praga, estérico y gigantesco poema épico de arquitectura». RILKE, Rainer María, *Relatos de Praga*, Ed. Montesinos, Barcelona, 1999.

En el prefacio Rilke escribe: «Esre libro es todo pasado. La tierra natal y la infancia —ambas ya muy lejanas— son su trasfondo. Hoy no lo habría escrito así, y por tanto probablemente nunca lo habría escrito. Pero en aquel tiempo en que lo escribí me fue necesario. Hizo que me fuera querido lo que tenía ya medio olvidado y me lo regaló; porque del pasado sólo poseemos aquello que amamos. Y queremos poseer todo lo que hemos vivido». (Rainer Maria Rilke, *Schmargendorf, febrero de 1899*).

Toledo. Praga se introduce en lo más hondo. Paul Valéry captó la poesía que emana de la «tristeza de Praga» y Paul Éluard intentó descifrar los enigmas de la ciudad que perturbaban, sintiéndose comprometido con «*el aire desvalido*» que lo impregnaba todo.

Fueron los poetas «*peregrinos*» —como se definió Rafael Alberti— quienes captaron eso que los eslavos llaman «*duše*», y que podríamos traducir por «alma», de la ciudad que les dio cobijo sin pedirles nada a cambio.

El escritor Miguel Delibes contesta a la pregunta que él mismo se hace en su breve y delicioso reportaje *La primavera de Praga*: «Praga, con Vltava y sin Vltava, es una de las ciudades más hermosas de Europa. Praga es bella por lo que conserva de ayer y de anteayer, por lo que los hombres de hoy todavía no han enderezado. Para que me entienda, la hermosura de Praga estriba en aquello que nosotros, los españoles, nos apresuramos a destruir como si de una vergüenza se tratara: el carácter. Y donde digo carácter no excluyo ni la mugre ni la sordidez».

*Böhmische Dörfer*⁴ es una expresión alemana que, aparte de su traducción literal, *aldeas de Bohemia*, significa «lugares fantásticos», perdidos en el ensueño y la lejanía. Praga, fue el centro y corazón de todo un mundo literario, intelectual, espiritual, una ciudad pequeña en número de habitantes, pero tan prestigiosa como Viena o como Berlín, se vio reducida a una provinciana atmósfera de capital de una república sometida y vigilada, bajo el control de Moscú. Pero como bien resalta J. Serke —esa despiadada amputación de elementos esenciales de su vida intelectual y artística significó un terrible empobrecimiento y el descalabro de lo que había hecho de la vieja Praga una de las más vivaces e ilustradas capitales de Europa central, de esa chispeante y colorida *Mitteleuropa* que ahora observamos con nostalgia y admiración.

KAFKA Y PRAGA

No en vano hay entre estos escritores de Praga excelentes narradores fantásticos, comenzando por G. Meyrink y siguiendo por el mismo Kafka o Leo Peruta o A. Kubin. Es en la obra de Kafka donde Praga cobra una abrumadora y estremecedora omnipotencia que transforma la realidad en un mundo desesperado y tan *inseguro* como las pesadillas de la fiebre.

4. *Europa murió en Praga*, así titula Jürgen Serke el primer capítulo de su excelente libro *Böhmische Dörfer* (Paul Zsolnay Verlag, 1987), donde describe el ambiente cultural alemán de la ciudad checa entre las dos grandes guerras mundiales y la catástrofe que supuso para todo ese mundo la invasión nazi y el comunismo y nacionalismo tras la segunda guerra mundial.

Indudablemente están relacionados e influidos por las corrientes europeas más de vanguardia, pero tienen su acento propio, el tono de la vieja Praga.

La vinculación con Praga de Jorge Luis Borges, responde a una admiración literaria, la que sentía por Kafka, que le llevó a ser el primer difusor de su obra en el mundo de habla hispana y al hecho de haber ambientado importantes creaciones suyas en esta ciudad y el país de Bohemia.

Desde el punto de vista literario Kafka y Borges comparten importantes fuentes de inspiración intelectual como el «yo y el otro» y la «otredad», los «laberintos» y «sueños», la «repetición» y la «eternidad», el «misticismo» y la «cábala».

Lo curioso es que el escritor no menciona en sus obras mayores (sí en diarios y cartas) ningún lugar concreto de Praga. Pero los decorados anónimos de historias como *El Proceso* o *El Castillo* permiten adivinar rincones reales. No le debió de resultar difícil convertir en metáfora las calles y recovecos de lo que llama Angelo Maria Ripellino (en *Praga mágica*) «una especie de manicomio metafísico», una defenestración absoluta⁵. Pero al margen de los escritos están los lugares que frecuentó el escritor judío. La ruta Kafka es en la Praga de hoy la más documentada en folletos y libros.

El «*vademécum*» es una guía de Praga referida a Franz Kafka⁶: los edificios —apartamentos y casas donde vivió o frecuentó como es el caso de la vivienda de Max Brod— los sitios donde transcurrió su vida de estudiante y de oficinista, los lugares donde encontraba sus distracciones reuniéndose con sus amistades, los famosos cafés de Praga, donde aún hoy se encuentran artistas e intelectuales.

Los lugares de Kafka⁷ se anillan en torno a la plaza de la Ciudad Vieja, donde están la casa natal (ahora convertida en restaurante de moda), el

5. Cfr. *Praga Mágica* (en el prólogo publicado por Carlos García Canal, Madrid, octubre, 1993), Editorial Juventud, Barcelona, 1995. Esta ciudad tantas veces adjetivada de «mágica», como en el entusiasta libro de A. M. Ripellino, *Mágica Praga* (escrito en 1973 y traducido al castellano hace poco en 1991, J. Ollero, ed. Madrid).

6. Hay un pequeño texto que lleva por título: *Vademécum de la Praga de Franz Kafka*, publicado en Praga en 2005 por la Editorial Franz Kafka. Su realización fue preparada con la Sociedad y el Centro Franz Kafka y el Centro Educativo y Cultural del Museo Judío de Praga, conjuntamente con la Embajada de la República Argentina en la República Checa con motivo del evento «*Kafka-Borges/Buenos Aires-Praga*», efectuado el 3 de junio de 2004.

7. Pero, sobre todo, este libro es una ensoñación que hace transitar al lector por las callejas oscuras de una de las ciudades más hermosas e inquietantes del mundo; le hace atravesar el oscuro puente Carlos camino del Castillo encantado para ir al encuentro de los alquimistas, magos y filósofos de la corte de Rodolfo II; le hace temblar sobrecogido con el fantasmagórico Golem de Gustav Meyrink; le hace revivir la estancia en la ciudad del poeta francés Apollinaire; le introduce en los animados

palacio Kinski (liceo de Kafka adolescente y tienda paterna en los bajos, ahora librería), la Casa del Unicornio (donde Berta Fanta acogía a contertulios y Einstein tocaba el violín), la calle Celetná, la judería o barrio Josefov donde se erige una estatua a Kafka. Una estatua de Jaroslav Róna, donde el escritor aparece diminuto, subido a los hombros de una figura broncea, tremenda, sin cabeza ni rostro. Kafka aprovechó la lejanía (cuando convalecía en Zelizy) para escribir en 1919 (cinco años antes de morir) la célebre *Carta al padre*.

PASEO LITERARIO POR PRAGA

Cuando leí *Relatos de Praga*, reconocí el clima de la cafetería Slávie. Rilke evocaba las tertulias literarias de su época y aspectos curiosos de la bohemia artística que se daba cita en aquel lugar. En los relatos de Rilke, escritos en alemán, hay delicadas descripciones de la Praga divisada desde la cafetería Slávie: «En los primeros atardeceres de primavera, el aire es fresco y húmedo y se posa suavemente sobre todos los colores, haciéndoles más luminosos y más semejantes los unos a los otros».

Cuando visité Praga no pude resistir la tentación de realizar un paseo literario por sus lugares más significativos, fue como no pudo ser de otra manera un paseo literario. Tuve la suerte de tener un *cicerone* conocedor de su patrimonio tangible e intangible. Se trataba de Michael Zachär, un historiador del arte, nada pedante pero sobre todo conciso e inteligente, responsable del Instituto de la Protección del Patrimonio NPU. Me explicó que el nombre de Praga —Praha en checo— deriva de la palabra *práh* que quiere decir *umbral*.

Visitamos la «*Staré Město*» (Ciudad Vieja), edificada entre 1475 y 1508 como parte de las fortificaciones de la Ciudad Vieja, con el barrio judío (Josefov) en su interior. El *guetto* de Praga fue demolido a finales del siglo XIX y aunque Kafka ya no vivió allí penetró en su subconsciente: «En nosotros siguen vivos los oscuros rincones, los pasajes misteriosos, las ventanas cegadas, los patios sucios, las ruidosas tabernas, y las posadas

café donde distintas tertulias de artistas, profesores e intelectuales discuten los viejos y nuevos rumbos de la historia; le invita a pasear por la Malá Strana en busca del viejo hogar de Beethoven; le hace mecerse con la música de Smetana dentro del minúsculo cuarto que habitó Kafka en la increíble Callejuela del Oro del Castillo; le sienta en un cómodo sillón a compartir café o cerveza, charla y opiniones, con Max Brod, Kafka, Franz Werfel, Brentano, Josef Kápek, Gustav Mahler, Seifert, Jan Neruda, Jaroslav Hasèk, Albert Einstein.

cerradas con llave. Recorremos las anchas calles de la ciudad nueva, pero nuestros pasos y miradas son inseguros. La ciudad judía vieja e insalubre que hay en nosotros es mucho más real que la ciudad nueva e higiénica que nos rodea. Despiertos vamos atravesando un sueño: no somos más que fantasmas de tiempos pasados».

Alrededor de la plaza del Ayuntamiento, con la imponente iglesia de Nuestra Señora de Tyn, se movió la existencia de Kafka. Muy cerca se halla la casa donde nació, en una esquina estaba la tienda de objetos de regalo de su padre, al pie de la columna de la virgen se citaba con su amigo Max Brod. La familia de Kafka cambió de aposento al menos veinte veces a lo largo de la vida del escritor siempre en un círculo muy constreñido alrededor de la plaza Vieja. Todos han desaparecido.

Paseando por Praga siempre llegas a la literatura. Es una de las ciudades más literarias del mundo y el más literario de sus barrios es *Malá Strana*: «... sus casas, sus gentes, tienen algo de silencioso, de patriarcal y soñoliento». (Jan Neruda, *Cuentos de la Malá Strana...*). La llamada «*Nové Město*» (Ciudad Nueva) fue fundada por Carlos IV en 1348. Es difícil distinguir entre ambas «*ciudades*» de Praga la frontera literaria que las separa y ese caudal de literatura impresa sobre la descripción de la ciudad que se encuentra entre las estanterías de la inmensa librería *Sovetskaia Kniga* de la plaza Venceslao, uno de los establecimientos más conocidos de la ciudad. Su belleza se constata de manera notable en los jardines de Ledebour o en los de Vrtba, con miradores sobre la ciudad admirablemente restaurados entre estatuas de Bernard Braem. Su imagen, tantas veces descrita por los turistas que suben en funicular al cerro de Petřín, contrasta con el nuevo Teatro Nacional de vidrio y acero que no satisface a la gente, del mismo modo que no ha convencido el Nuevo Parlamento edificado cerca del Museo Nacional por sus pretensiones, su elevado coste y la insistencia con la cual rompe la armonía de la parte más céntrica de Praga. Los bares musicales, las cervecerías y los restaurantes de Malá Strana, son muy frecuentados, no sólo por los forasteros orientados por las *agencias* turísticas, sino por la intelectualidad praguense que no asimiló el concepto *zdanoviano* de la cultura en el socialismo y del papel de los intelectuales. Sorprende que Praga en general, y la Praga judía en particular, no quedase destruida por los nazis, pero esto se debió al abominable proyecto hitleriano de hacer «*el museo de la raza extinguida*» en la capital checa. Los judíos de Praga tuvieron que sufrir la deportación de 140.000 hombres, mujeres y niños. Primero los nazis los llevaban a Theresienstadt, la siniestra ciudad-depósito de las afueras, y desde allí reenviaban a sus víctimas a Treblinka y Auschwitz. En la sinagoga Pinkas, construida en el siglo XVI, estremece ver los muros grabados con los nombres de 77.927 judíos de Bohemia y Moravia asesinados por los nazis entre 1939 y 1945. Es una impresionante cortina de nombres en

rojo, amarillo y negro: Rosenfeld, Max; Jelinek, Michal; Weinstein, Marta; Zinakanova; Vilémína...

Recientemente el Círculo de Bellas Artes de Madrid ha organizado una exposición con las fotos de Josef Sudek de los años cincuenta, donde se muestra la Praga que estuvo en el corazón de Europa y se volvía remota tras el hermetismo del telón de Acero: *Una ventana en Praga. Fotografías de los años cincuenta*. En las fotos de Sudek, Praga parece suspendida en el tiempo; la Praga del infame pacto de Múnich, en que británicos y franceses aceptan que la mitad del país sea amputado y entregado a Hitler, la que en 1939 es ocupada por el ejército alemán y la Gestapo, y la que después sucumbe a la mascarada de un régimen comunista mangoneado por los soviéticos.

Nada mejor representa esta Praga poliédrica que el poema sinfónico de Bedřich Smentana titulado *Má vlast*, que significa *Mi patria*. El poema se inspira en cinco paisajes y episodios de Bohemia. Para la sintonía se utilizaba «El Vltava», nombre del río que fluye sosegado o turbulento bajo los doce puentes de Praga. En alemán le llamaban el Moldau, que algunos, todavía hoy, traducen por Moldava.

JOŽE PLEČNIK (1872-1957). EL CASTILLO DE PRAGA

El castillo de Praga preside la ciudad y es un paradigma de la intervención en el patrimonio arquitectónico. Es una admirable simbiosis de la historia y los valores de la contemporaneidad, todo ello debido a un sensible arquitecto Plečnik, que dejó un bello testimonio de la continuidad de la historia. Hemos recorrido jardines y estancias con el arquitecto Lukeš, responsable del Patrimonio Nacional de la Oficina del Presidente de la República. Ninguna de las creaciones del arquitecto Plečnik iguala en importancia las que realiza para el arreglo del castillo de Praga⁸. «La nación mira el Castillo como un objeto nacional, es por lo que es preciso transformar el castillo concebido para la monarquía en castillo democrático», anotaba Masaryk en su testamento en 1925.

Plečnik retocaba sin cesar su proyecto. Las afinidades entre el arquitecto y Alicia, la hija del presidente, dan poco a poco nacimiento a una idea más global para el tratamiento del Castillo praguense. Como su padre, Alicia cree en la misión de Plečnik. Cultivada, enteramente devota de la

8. Toda la documentación referente a la obra de Plečnik en el Castillo de Praga está recopilada en un voluminoso libro titulado: *Josip Plečnik an Architect of Prague Castle*, Published by the Prague Castle Administration, a budget organization of the Chancellery of the President of the Republic, in 1997.

idea nacional, ella es responsable del cometido que le han confiado y ve en Plečnik el artista sensible para llevar a término esta transformación del castillo. Hay algo extraordinario en este encuentro entre este artista hermético y este filósofo y hombre político cuyos puntos de vista confluyen en el Castillo de Praga.

Otra idea esencial de la renovación del Castillo no fue realizada: crear una ligazón orgánica con la ciudad. Durante más de quince años, Plečnik se había ocupado con entusiasmo de la cuestión de la llanura de Letná, al este del Castillo, y el acceso monumental a la acrópolis nacional checa. En 1920 se crea a iniciativa de Masaryk, una comisión especial de planificación nacional que será encargada del desarrollo a largo plazo de la gran Praga.

En 1921 se decide que no habría en el Castillo de Praga más que los apartamentos del presidente de la República. Es preciso pues reorganizar radicalmente, en el plan técnico y estético, el ala fuertemente descuidada situada por encima del jardín del paraíso. La biblioteca de Masaryk debía ser la parte central del nuevo apartamento.

Plečnik emprende primeramente la construcción de una escalera casi circular, después un ascensor entre el estrecho pasadizo entre la capilla y el ala transversal, y por último, la ampliación de la escalera del Jardín del Paraíso. Para reunir las habitaciones crea un centro espacioso y claro en el apartamento; instala un *impluvium* en la intersección del ala sur y el ala transversal. Abre este espacio sobre los cuatro lados por grandes arcos y dispone una fuente de granito en forma de plato plano. Sabe sacar provecho de los espacios irregulares del Castillo.

LOS JARDINES DEL CASTILLO DE PRAGA

Jardines del Paraíso. Los vestigios de los viejos escalones descubiertos, hicieron idear en Plečnik la idea de una ancha escalera en medio de la cual tenía la intención de erigir el obelisco. Por encima colocó una vasca tallada en un solo bloque de granito sobre la hierba.

Jardín sobre las murallas. Durante 1923-1924 Plečnik le libera de los añadidos tardíos y le da más interés arquitectónico realizando una serie de intervenciones: belvedere bajo el ala Teresa del Castillo, una escalera hacia el arbolado alpino bajo las murallas y una pérgola con una mesa de granito y un obelisco sobre el «bastion murave».

La reducción parcial y la demolición del resto del jardín, que no era particularmente antiguo suscitan vivas polémicas. Plečnik abre nuevas perspectivas hacia la ciudad e incluye los campanarios y las cúpulas de las iglesias de Praga en la perspectiva del jardín.

Por encima del jardín de invierno, hoy modificado, arregla una gran terraza panorámica y, por razones de perspectiva, coloca una elegante

pirámide de piedra. No lejos, instala, algunos años más tarde, un pabellón panorámico un poco más pequeño.

El *Jardín del Bastión*, es una intervención de la segunda mitad de los años veinte. Plečnik divide el espacio, arquitectónicamente indiferenciado, en dos partes: una parte patio, que une a los otros patios por nuevos pasadizos, y una parte jardín, al nivel superior. En el centro instala una escalera circular a lo Bramante, que reutilizará a menudo para todo. Delimita, por medio de cipreses, el pasadizo hacia la superficie arenosa que acaba en un jardín de césped aparentemente no arreglado, delante de la sala española. Al norte, concluye eficazmente el encuentro de niveles y de comunicaciones por una escalera hacia la (Fosa con los ciervos) y por una rampa hacia el Puente Prašný. Por esta extensiones, abre el Castillo sobre todos sus lados, liberándolo tanto como es posible de su aspecto de fortaleza. Delante de la sala española, instala sobre los cimientos de la vieja torre de guardia, y contrariamente a los principios que rigen la disposición de los monumentos históricos, una pérgola muy mediterránea.

Una de las más audaces intervenciones en Praga fue el tratamiento del tercer patio del Castillo. Los restos arqueológicos, que se acababan de encontrar, dieron una cantidad de datos sobre los más antiguos edificios situados entre la Catedral y el ala Sur del castillo, y que Plečnik debía respetar. Además, la ligera pendiente de este patio hacia el sur hacía difícil una concepción unitaria. Después de reflexionar Plečnik opta por la solución más radical. Niveló el patio, de tal modo que una parte de los cimientos de la Catedral aflora a la superficie en el lado norte, mientras que en el sud-este una parte del antiguo palacio real es englutido. Debe construir una rampa especial para acceder. Es preciso, también poner en valor los descubrimientos arqueológicos, datados del primer estado checo y presentando un interés especial. Para protegerlos construye un techo de hormigón a lo largo de la Catedral; al sur, en contraste, los conserva en los sótanos que fueron realizados bajo el patio.

En 1926 Masaryk da a Plečnik el título de Arquitecto del Castillo. Sobre el plan del Castillo cabría decir que se había cumplido el plan pedagógico Plečnik, que se sometía a la regla siguiente: «Lo importante no es quien conduce al alumno. Un maestro no tiene más que una sola obligación: ayudar a aprender, a mirar y a descubrir lo que es preciso; contribuir a ser optimista para inspirar la confianza en sí mismo. Todo lo demás es superfluo...»⁹.

9. Cfr. Catálogo de la exposición «*Jose Plečnik Architect*» 1872-1957, producida por el centro de Ceación Industrial y presentada de marzo a mayo de 1986 en la galería del CCI en el Centro Nacional de Arte y Cultura Georges Pompidou en París.

PRAGA: LA FORMA DE LA CIUDAD, UN CASO SINGULAR EN LA RESTAURACIÓN DE SU ARQUITECTURA Y LA RECUPERACIÓN URBANA

Hay ciudades en que es visible e identificable el «espíritu de lugar», aquello que caracteriza sus caracteres distintivos, Praga es una de ellas. Praga es también una ciudad compleja, porque es el resultado de complejas relaciones. El juego de las permanencias y de los cambios en el proceso continuo de formación de la ciudad ha creado una individualidad urbana entre las más fascinantes de Europa, en que la ligazón de continuidad entre la ciudad medieval y contemporánea es particularmente fuerte¹⁰. En la Praga que hoy vemos aflora continuamente la estructura de la ciudad gótica de piedra, la magnífica capital del Sacro Imperio Romano. Se muestra también la ciudad de los Asburgo sobre el trono de Bohemia y de los grandes conflictos religiosos y políticos, de las iniciales transformaciones renacentistas, de los grandiosos palacios del Seicientos hasta la barroca del Setecientos, o la de la segunda mitad del Ochocientos. Estos diversos momentos marcan de modo significativo el espesor de su estratificación histórica¹¹.

«Praga, esta soberbia, desmesurada epopeya de la arquitectura. Llena de luz y de vida ella se extiende ante los ojos del Hradschin y a las antiguas estrofas se añaden siempre dignamente otras nuevas, espléndidas». Rainer María Rilke observaba la persistente continuidad en la construcción de la ciudad; en 1899 la fractura entre pasado y presente, que en algunas ciudades europeas asumirá el carácter de destrucción de la ciudad, en Praga todavía no se evidencia.

El río Moldava con una forma sinuosa abraza la planta de la Ciudad Vieja (Staré Město) con el barrio judío (Josefov) en su interior. La llanura de la ciudad contrasta con el paisaje del Castillo (Hrad). Es un lugar muy

10. K. Lynch en su libro *«La imagen de la ciudad»*, en el capítulo de los dispositivos espaciales: las trazas, se refiere a la comprensión del tiempo, comprensión al presente de los varios estados temporales: «Nuestro aparato perceptivo es muy limitado. No podemos ver crecer una flor y tampoco un bambú que crece de dieciséis pólenes al día. No alcanzamos a percibir los movimientos rápidos que por ejemplo son visibles en un pez en movimiento cuya unidad perceptiva alcanza una cincuentésima de segundo. Estamos poco habituados a observar nuestro mundo en movimiento y cambiante». (Lynch, 1972).

11. En 1987, dos años antes de la caída del Muro de Berlín, se realizó en el Palacio Barberini de Roma una magna exposición: *«Praga, le forme della città. Restauro e riuso degli edifici e dei centri storici»*. Se publicó un espléndido catálogo editado por Fratelli Palombi Editori y en el mismo participaron un elenco de historiadores y arquitectos restauradores que reflexionaron sobre la restauración de edificios y la ciudad de Praga.

bello que caracteriza la imagen del paisaje de la ciudad. Esta relación entre ciudad y castillo, divididos por el río pero fuertemente unidos por el Puente de Carlos, es uno de los caracteres distintivos más fuertes de la forma de la ciudad. Es uno de los lugares más significativos de Europa, de altísima cualidad ambiental. Es esta la imagen originaria que aparece en nuestra mente recordando a Praga.

El Castillo es en realidad una pequeña ciudad en el interior de la ciudad, con las antiguas torres y fortificaciones, los palacios, el palacio real, las plazas internas, las iglesias, la catedral gótica de San Vito. Abajo, en las pendientes de la colina, ocupando la pendiente entre el verde y el río Moldova, se dispone el barrio barroco de Málá Stana (Ciudad Pequeña, Parte Pequeña).

Nové Město, como expansión de la ciudad existente, toma forma por decisión de Carlos IV. Se expande sobre calles en buena parte existentes que continúan los trazados principales de la Ciudad Vieja, según un esquema lineal. La cinta amurallada defensiva de la Ciudad Nueva circundaba no solo el castillo, sino Hradčany englobando el convento de Strahov, la colina de Petřín y Málá Stana, retornando al río. En 1344 las tres ciudades (Ciudad Vieja; Ciudad Nueva y Ciudad Pequeña), además de Hradčany vienen unidas con el nombre de Praga.

El paisaje de la ciudad cambió fuertemente en el barroco, sobre la estructura medieval se injertan las grandes fachadas cóncavo-convexas, las cúpulas verdes, los altos campaniles, las bóvedas inmensas, las escalinatas, las terrazas, los jardines, las esculturas. En particular, después de muchos años de trabajo, se alcanza un nuevo ambiente, el de la nueva fisonomía barroca Málá Stana.

El Castillo es la historia de Praga. El lugar que simbólicamente la representa más completamente. Su origen es antiguo (siglo IX) y sus transformaciones han sido continuas. Hoy, cuando se contempla desde el puente o desde la otra ribera del Moldova, se presenta en lo alto de las últimas suntuosas sistematizaciones de la época de la Emperatriz María Teresa (1740-80). Si nos limitamos a leer el efecto plástico general, las líneas que estructuran la imagen de este extraordinario *skyline*, notamos el juego de las líneas horizontales de los palacios tardo-barrocos que contrastan y se componen con las líneas verticales de las obras góticas, sobretodo destacan las de la catedral de San Vito.

El neorrenacimiento es el lenguaje que caracteriza las obras importantes de la segunda mitad del Ochocientos. Según las enseñanzas de Gottfried Semper este estilo permitía una respuesta funcional por «contenedores» a las exigencias prácticas y hacía posible el empleo de formas expresivas y simbólicas donde y cuando parecía justo y necesario. La obra más importante del neorrenacimiento praguense es el Teatro Nacional (1868-81) en la ribera del Moldava.

Los alumnos de los arquitectos llamados «La generación del Teatro Nacional» fueron intérpretes cultos y preparados de la Secesión, intervinieron en todos los lugares de la ciudad y sobretodo en las áreas de las demoliciones y reconstrucciones para el «resaneamiento». Zonas amplias muestran hoy la alta calidad de su producción edilicia: tantísimas viviendas y apartamentos, tipo que caracteriza la ciudad del primer Novecento, y obras de servicio público como la Casa Municipal de las Fiestas (1905-11), de O. Polívka y A. Balšánek.

La Praga modernista, simbolizada por el edificio de 1902 conocido como *la casa de la madonna negra*, que alberga el Museo de Cubismo Checo y Kubista, una galería tienda que vende diseño industrial de reconocidos cubistas checos como Pavel Janak, Vlastislav Hofman y Josef Gocár. En el primer piso se instala el café Oriente (1912), uno de los cafés más hermosos de una ciudad cuajada de ellos (el café Savoy, el café Slavia, lugar de reunión de artistas e intelectuales durante la época comunista, y el café Louvre, frecuentado antiguamente por Karel Capek, Franz Kafka y Alber Einstein...).

Los principios con los que Picasso y Braque revolucionaron la pintura fueron aplicados en la capital checa a principios del siglo XX por arquitectos como Josef Gocár, Josef Chochol y Pavel Janak.

ANTIGUO Y NUEVO EN LOS CENTROS HISTÓRICOS: EL CASO DE LA CASA DANZANTE DE GHERY

La Casa Danzante de F. Ghery, bautizada originariamente «Fred e Ginger», en honor a Fred Astaire y Ginger Rogers, ocupa el lugar de un palacio destruido por las bombas en 1945 y cuando fue erigida en 1996, provocó muchas discusiones a causa de su forma irregular. En Praga, como en tantos centros históricos europeos, se suscita cada cierto tiempo el encarnecido debate antiguo-nuevo.

Cesare Brandi, en los años treinta, denunciaba la imposibilidad de la inserción de un edificio moderno en el ámbito antiguo de nuestros centros históricos sin modificar el carácter espacio-temporal de la visión contemporánea y si destruir la organicidad de la narración espacial existente:

El espacio de la arquitectura moderna es el mismo espacio unido en nuestros días, en general sin horizonte que no esté cerrado por fábricas, y sin cielo que no sea aquel donde vuelan aviones...no ya el recipiente de nuestro ser en el mundo, sino el mismo nuestro ser en el mundo indistinguible e indivisible. La arquitectura que lo realiza como calles, plazas, lo realiza en realidad como autopistas, aparcamientos, casas de alquiler, viviendas, hasta los aparatos do-

mésticos... Por esto la arquitectura moderna que ha modificado las semblanzas de la ciudad... no tiene derecho a destruir un pasado que está a nuestro lado, y que no puede en ningún modo convivir en la misma plaza y en la misma calle¹².

Bruno Zevi¹³, en la presentación del artículo de Brandi, manifestaba como ante este ataque era «más fácil responder dialécticamente que aduciendo irrefutablemente pruebas de inocencia».

Pane, admite la continuidad del presente con el pasado, que admite y justifica, en vía teórica, la transformación ininterrumpida del ambiente edilicio. Pane indica en dos puntos las condiciones necesarias, a su juicio, para garantizar la operación de forma correcta: prohibición absoluta de construcción en cualquier zona verde residual del centro antiguo, y adecuación de los eventuales nuevos edificios a la altura media de las fábricas circundantes, manteniendo el volumen total no superior respecto a aquellos de las construcciones precedentes a las cuales sustituyen¹⁴.

El punto de vista de Pane sobre la relación antiguo/nuevo no se distingue demasiado de los mejores arquitectos «militantes» activos entre los años cincuenta y sesenta, que rechazan categóricamente el principio de la intangibilidad de las ciudades antiguas, en nombre del derecho de nuestra época a dejar la huella actual en el paisaje urbano, al lado de otros testimonios del pasado, rechazando la hipótesis de la conclusión voluntaria de un ciclo urbanístico: «ellos son parte de ciudades y paisajes de colinas, que para alcanzar su valoración y precisión urbanística sugieren y estimulan la construcción de obras y complejos arquitectónicos», escribía Giovanni Michelucci¹⁵, que había ya dado ejemplo con la Borsa-Merci

12. Con el título *Processo all'architettura moderna*, en «L'Architettura Cronache e storia», II, n.11, 1956, pp. 356-360; pero estas tesis fueron precedidas por diferentes escritos de Antonio Cederna en el semanal «Il Mondo», que anticipaban estas conclusiones.

13. Zevi, Bruno, *Visione prospettica e spazio-temporalità nell'architettura moderna*, ibídem, pp. 322-323. Cfr. También Zevi, Bruno, *Contro origini teoria dell'ambientamento*, en «L'Architettura. Cronache e storia», XI, n. 118, 1965, pp.212-213, que conduce luego a una polémica con R. Pane.

Para el debate sobre la relación antiguo/nuevo, cfr. Los volúmenes de actas: *Attualità urbanistica del Monumento e del ambiente antico*, Milano, 1958, y: *Difesa del paesaggio urbano e rurale*, Atti del VI Convegno Nazionale del I.N.U., 1958.

14. PANE, Roberto, *Città antica edilizia nuova*, Università degli Studi di Napoli, 1957.

15. «El desafío que propongo a la ciudad actual es el desafío de saber acoger en su interior los diversos de todo tipo, no por deber de hospitalidad, sino como esperanza proyectual. El modelo de una sociedad civil que acepta dentro de sí lo diverso, como hipótesis posible de cambio, representa de hecho una cultura superior». (Michelucci, 1984).

de Pistoia (1949-50) y cuya obra llega a ser ejemplar en la filosofía del «proyecto continuo», donde las exigencias nuevas de la vida que cambia vencen sobre las formas de la arquitectura.

Pane denuncia todavía en este tiempo

[...] el insaciable contraste entre las formas del pasado y aquellas de hoy... porque mientras las primeras presentan siempre una impronta artesanal... las formas actuales son indiferentemente mecánicas y tienden a sustituir la ausencia de valores superficiales y plásticos con la ostentación de las estructuras, más a menudo fingidas que verdaderas.

Esta importante observación encuentra un eco singularmente preciso en el contemporáneo descubrimiento del detalle que caracteriza el trabajo de Ridolfi, o de Albini, Gardella y Carlo Scarpa.

A finales de los años cincuenta el tema de la relación entre antiguo/nuevo está representado por la veneciana casa Cicogna alle Zattere que confronta el reto de insertar un moderno edificio de habitación (cuyos volúmenes sustancialmente son aquellos permitidos por la reglamentación edilicia impuestos por las leyes del mercado), en una zona monumental y paisajísticamente delicadísima, casi tocando la iglesia del Redentor. A partir de ahí nuevamente la polémica está servida, sin duda es un problema de calidad arquitectónica ya que la protección de un centro histórico se basa en este aspecto cualitativo y cualquier inserción de nueva arquitectura participa de esta exigencia no solo normativa sino cualitativa. Entre la casa de Ghery y la veneciana de Gardella me encuentro más próximo al lenguaje que establece la casa veneciana moderna con su entorno histórico, no solo se trata de una cuestión de gusto, creo que es más bien una cuestión de sentido de continuidad con la historia y los valores de Venecia. En cualquier caso se trata de un tema espinoso y difícil de resolver con teorías, es un asunto que requiere su espacio y su tiempo. Es cuestión de profesionalidad del arquitecto que debe ser culto, paciente en comprender las preexistencias y sensible sobretodo, consciente de intervenir sobre testimonios de la civilización valiosos, por definición únicos e irrepetibles. El caso de Ghery suscita nuevamente el debate; la sensibilidad de Gardella sale airoso del asunto; la casa de Ghery...

LA FACULTAD DE ARQUITECTURA DE PRAGA Y EL INVENTARIO DE LA CIUDAD

Praga es una ciudad de capas: capas históricas que se remontan al siglo IX, año de la fundación de la ciudad y su majestuoso castillo, y

que siguen siendo palpables en la bella Praga de hoy. Una ciudad así requiere una documentación acorde a las exigencias de conservación de sus arquitecturas singulares. Son múltiples las iniciativas que se han ido tomando en el tiempo para inventariar y documentar de la forma más apropiada la ciudad histórica.

En 1949 fue creado el Studio-R (R-taller) en el ámbito del Instituto Estatal de Proyección «Stavoprojec». Nace así el primer centro de trabajo para la arquitectura y su historia, especializado en el reuso y en la restauración de edificios históricos. En 1954 el Studio-R es transformado en el «Instituto Estatal para la Restauración y Reuso de los Edificios y de la Ciudad histórica», SÚRPMO, con sede en Praga¹⁶. Se trata de una organización volcada en la investigación y en la proyección, comprendiendo varias especializaciones que concentra su trabajo en el mantenimiento y la renovación de edificios históricos, dedicando a la ciudad de Praga y sus edificios históricos una parte sustancial de su actividad.

En 1971 el gobierno de la República socialista checa declaró «centro histórico» de Praga todo el territorio limitado por la cerca de la muralla. Con una superficie de 810 hectáreas, el centro histórico praguense pertenece a una de las mayores aglomeraciones urbanas protegidas del mundo.

La Universidad participa de este encomiable trabajo de inventario de la ciudad. En concreto la Faculta Architektury ČVUT de Praga realiza un inventario sistemático de la ciudad de Praga. (*Detail V Historické Architektuře*)¹⁷. Son detalles constructivos y fotografías y descripciones de puertas, barandillas, decoraciones interiores, etc. Los estudiantes toman contacto con las artes aplicadas a la arquitectura y aprenden a apreciar los valores de la arquitectura de su ciudad. Son láminas que se distribuyen al final del curso y tienen un valor documental de primera magnitud para preservar todas las cosas que dan valor a un edificio histórico; no se trata de reproducir sino de conservar. Esta iniciativa no es nueva en la ciudad,

16. Cfr. FANTA, Bohumil, FANTA, Eva, *Introduction to monument care*, ČVUT V PRAZE-FAKULTA ARCHITEKTURM, Prague, 1998. También Cfr. FANTA, Bohumil, *Disegni di Architetti Boemi (in viaggio per l'Italia 1820-1908)*, Comune di Firenze, Firenze, 2003.

17. Cfr. D. LIBÁL, «*Lo Studio Storico Edilizio, Praga...*» Se trata de una metodología característica del SÚRPMO, elaborada durante más de treinta años de experiencia. Nace para el estudio de la zona de tutela de Praga, donde cerca del 90% de los objetos han sido tomados en consideración, ha sido después extendida con modificaciones y añadidos y los ajustes necesarios a otras ciudades, territorios tutelados, arquitecturas rurales, monumentos singulares y complejos en toda la República Checoslovaca. Se trata de una elaboración, realizada para todo edificio, complejo o zona considerada, de un «dossier» particular, que consiste generalmente de dos partes: una relación escrita y una parte gráfica y fotográfica.

ya en los años cuarenta fue creada una institución importantísima para la preservación de todos estos detalles de la arquitectura histórica. Con jóvenes estudiantes de arquitectura hemos recorrido numerosos edificios y hemos comprobado «in situ» los resultados de esta política de conservación del patrimonio arquitectónico¹⁸, que con este amor a las cosas y a las ciudades se transmiten de unos a otros como una cadena que nos sitúa frente a la belleza de las cosas de la arquitectura. Cada vez participo más de esta cultura de la conservación del patrimonio arquitectónico, de la protección de los paisajes y de los valores humanos que se depositan imperceptiblemente en las aulas universitarias de la «vieja Europa».

EPÍLOGO A PRAGA: «DUŠE», «ALMA DE LA CIUDAD»

Jaroslav Seifert en el año 1971¹⁹, «normalizada» Checoslovaquia por la fuerza disuasoria de los tanques, depurado como tantos defensores de la llamada Primavera de Praga, que se proponía devolverle el rostro humano al socialismo, Seifert escribió sus memorias a las cuales daría un título muy coherente con su trayectoria poética y cívica: *Toda la belleza del mundo...* Reivindicaba la lírica frente al talante pragmático y tecnócrata que todo lo deshumaniza con el pretexto de la eficacia y el progreso.

18. «Los lugares revelan por sí mismos no tanto a través de la concentración de particulares y la descripción gráfica detallada, sino más bien a través de la «mirada», la «observación»... El arquitecto es el servidor del alma de aquel lugar sobre el que trabaja» (Hillman, 2004, 25 y 29).

19. «Toda la belleza del mundo», habla, entre otras muchas cosas, de la belleza como forma de entender lo que nos rodea, incluyendo en ella lo que habitualmente consideramos feo. Es decir, Seifert no escribe un libro reductor de las miserias que padece y que observa; al contrario, casi podríamos decir que las disecciona, pero a la vez, cuando contempla incide en la necesidad de querer lo bello como actitud. De meterse dentro de la piel de lo miserable para intentar cambiarlo, de la transformación que puede sufrir nuestro entorno por nuestras acciones. De la pobreza y de la injusticia que supone, de la miseria y del cómo ser no compasivo sino radicalmente opositor. Del cómo transgredir la norma para inventar otra manera de actuar.

Jaroslav Seifert (Praga, 1901-Praga, 1986). Poeta y periodista checo, recibió el Premio Nobel de Literatura en 1984 por una producción poética que, dotada de gran frescura, sensualidad y variada imaginación, suministra una imagen liberada del espíritu indomable y la versatilidad del hombre. Nació en un barrio residencial de Praga el 23 de septiembre de 1901 en el seno de una familia de clase obrera. No llegó a finalizar sus estudios y pronto comenzó a dedicarse a la poesía y al periodismo. En 1921 publica su primera colección de poemas, *La ciudad en llamas*. Fue miembro fundador del grupo de vanguardia Devětsil y del Partido Comunista Checoslovaco con el que rompe relaciones en 1929. Entre 1968 y 1970 asumió la dirección de la Unión de Escritores Checos. En 1985 publicó sus memorias (*Toda la belleza del mundo*). Murió el 10 de enero de 1986.

Toda la belleza del mundo está en la juventud.

*Cuando un hombre es viejo
siempre llega tarde,
sólo le queda envidiar la hierba,
los hoyuelos que en ella han dejado
las rodillas de una muchacha.*